

ANÁLISIS DE ALGUNAS POLÍTICAS DE LA FILOSOFÍA TOJOLABAL

JAVIER M. ZÚNIGA VÁZQUEZ

Un pueblo que ha desarrollado un idioma tiene, a la vez, su manera de filosofar incluida en su lengua ... todo pueblo está filosofando a su modo de filosofar. No importa que los filósofos académicos lo reconozcan o no.

Carlos Lenkersdorf¹

¿QUIÉNES SON LOS TOJOLABALES?

Sabemos que los tojolabales son uno de los 30 pueblos mayas que, a pesar de todo, (sobre)viven en el sureste de México y en la huasteca. Aunque podemos apreciar que también habitan allende nuestra frontera; en Guatemala, Belice y hasta Honduras.

Sabemos que los mayas tojolabales específicamente, se concentran demográficamente en los municipios chiapanecos de Las Margaritas y Altamirano principalmente, pero también en municipios aledaños. Y sabemos también que, junto a otros pueblos originarios —principalmente zapatistas— han contribuido a la relativamente reciente creación de municipios autónomos cambiando la geografía política municipal en Chiapas aunque, esto mas de *facto* que de *iure*.²

¹ Carlos Lenkersdorf, *Filosofar en clave tojolabal*, México, Siglo XXI, 2002, p. 9.

² Cf. el artículo de Carlos Montemayor, "El despuntar del alba", *Proceso*, edición especial, núm. 13 (enero del 2004).

Sabemos que, en términos aproximados —ya que es muy difícil censar poblaciones como la tojolabal— existen entre 50,000 y 80,000 de ellos (que en realidad, como veremos más adelante son entre 50,000 y 80,000 de NOSOTROS).

Sabemos que su cosmovisión, intersubjetiva y *nosótrica*, de la cual derivan su filosofía, formas de organización política y estructura lingüística —así como la de muchos otros pueblos indígenas de cultura similar— tiene presencia de manera decisiva en el pensamiento del actual movimiento zapatista y lo dota de un novedoso lenguaje y accionar político, al menos para la cultura política occidental.³

Y sabemos también, los demás pueblos indígenas de México, que el pueblo tojolabal ha sido despreciado históricamente —con todo lo que de ello se deriva— por la cultura de la dominación; al grado que los padecimientos de su difícil situación no son tanto por “atrasos” y “rezagos” como por la falta de reconocimiento a su sabiduría milenaria que lo proyecta, como un pueblo capaz de organizarse y convivir con la tierra, con la naturaleza, con los demás seres humanos e incluso, con el cosmos. Es decir, no se le reconoce como un pueblo capaz de construir su propia historia que, como veremos, también es la nuestra.

Lo que sucede en realidad, es que nada o casi nada sabemos de ellos por creer que nada tenemos que aprender de ellos que en realidad —insistimos— son NOSOTROS.

³ Conscientes estamos de que hablar de “cultura occidental” no es algo fácil ya que, ésta tampoco es algo homogéneo y que de ella surgen interpelaciones a algunas características de sí misma. En el presente trabajo nos referimos a ella como “cultura dominante” o “anti *nosótrica*” por razones que se entenderán a lo largo del mismo.

¿FILOSOFÍA TOJOLABAL?

En la actualidad, aunque parezca increíble en el siglo XXI, todavía podemos detectar que hay quien, a la filosofía indígena, no la reconoce como tal. Para tal efecto, los argumentos suelen ser muchos; entre ellos: la “falta de sistematicidad”, “de metodismo”, “contaminación de elementos dogmáticos de tipo mítico-religiosos en este pensamiento” etc. Argumentos que, aparte de soberbios, paradójicamente resultan muy poco filosóficos en tanto que denotan una concepción muy cerrada, unitaria y estática de la Filosofía.

Al respecto, curioso y significativo resulta observar cómo con el correr de los siglos a partir de que los griegos (Pitágoras, dicen algunos) acuñaran el término *filosofía*, éste término se ha resemantizado de una época a otra, de una corriente filosófica a otra, de un filósofo a otro etc. Igualmente curioso y significativo resulta observar que a pesar de los intentos de definición de la Filosofía, ésta siempre rebase o desborde a cuanta definición haya pretendido contenerla y dejarla estática dentro de sí, pasando siempre a la misma pretensión de otra definición que sufre el mismo infortunio que la anterior, quedando cada uno de éstos intentos de definición —como nos lo hace notar Leopoldo Zea— tan sólo como predicados del sustantivo “filosofía”. Es decir que la Filosofía se niega a ser un objeto directo que recibe pasivamente una definición apodíctica lanzada sobre ella por parte un sujeto-emisor (tal vez filósofo) transformando en descripción-insuficiente-de-sí aquello que el sujeto-emisor pretendía que fuera definición apodíctica; y le devuelve —como sujeto-emisor ahora ella— al primer sujeto-emisor (es decir, al supuesto filósofo) su pretendida definición apodíctica en forma de descripción-insuficiente-de-sí. El problema es que este primer sujeto-emisor difícilmente se coloca a sí mismo en disposición de sujeto-receptor porque está acostumbrado a ser, a la hora de definir, sólo sujeto-emisor (quien “manda”, en tanto que emite; es de-

cir, un sujeto “mandón”) y por lo mismo no percibe que su pretendida definición apodíctica ha sido transformada y le ha sido devuelta por su “objeto directo”, la Filosofía, en forma de una descripción-insuficiente-de-sí. Por eso, mientras ésta sigue su proceso de resemantización, aquél sigue teniendo la idea estática de ella tal y como cree haberla “definido”; o sea, puesto límites. Así pues, dicho primer sujeto-emisor tiende a no reconocer como “filosofía” aquello que no encuentre dentro de lo que abarca su —implícitamente limitada— “definición apodíctica de la Filosofía”.⁴

En resumen, podemos observar que no se ha podido definir lo que la Filosofía es pero, aún así, no falta quien afirme que la filosofía indígena no lo es.

“No sólo hay que descubrir el filosofar correspondiente, sino que hay que indicar, también, dónde y cuándo se manifiesta” nos enseña (y nosotros aprendemos) un maestro/alumno tojolabal de apellido Lenkersdorf que mucho sabe de esto.⁵ Al respecto, en el caso de la filosofía tojolabal, por ejemplo, podemos encontrar una filosofía que se manifiesta —entre otros casos, como el de su accionar político— en su estructura lingüística como una filosofía más *corazonada* que *cerebralizada*. Es decir más sensibilizada, más vivenciada, más estética —por decirlo en términos más cercanos a nuestra comprensión— que meramente racionalizada o intelectualizada. Es otra forma de filosofar, de hacer y vivir la Filosofía que, de manera tácita nos presenta una contundente interpelación: “La Filosofía no sólo pertenece al mundo occidental”. Es ésta una interpelación a la filosofía de una cultura etnocentrista y dominante cuya perspectiva filosófica se cree a sí misma uni-

⁴ Al respecto, recomendamos Leopoldo Zea, *Introducción a la filosofía*, México, UNAM, 1953, y del mismo, *La filosofía americana como filosofía sin más*, México, Siglo XXI, 1969; y Miguel León Portilla, *El pensamiento prehispánico*, México, UNAM, 1963, quienes desarrollan más elocuentemente este tema.

⁵ Lenkersdorf, *Filosofar en clave tojolabal*, p. 9.

versal —“cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su propia aldea”—. Ya nos advertía (y atendemos nosotros) un gran sabio nuestroamericano.⁶

Conscientes estamos de que este tema-problema deja mucho espacio para la discusión; pero no en este trabajo. Así pues, en el presente consideramos —no sin sustento teórico— que, efectivamente existe una filosofía tojolabal de la cual analizaremos su manifestación en su accionar político.

Nuestro análisis será comparativo y concentraremos nuestra atención en algunos ejemplos en los que podremos observar un codireccional ejercicio entre políticas y filosofía tojolabal. O sea, el ejercicio de algunas políticas de la filosofía tojolabal y la filosofía tojolabal en esas políticas; pretendiendo con ello, a la vez, una mejor comprensión del ejercicio de las nuestras desde una perspectiva generalmente ignorada o despreciada.

Veremos también, cómo éstas políticas por analizar parecen, a primera vista, muy sencillas pero, cuando volvamos la mirada hacia nosotros (los anti-nosotros)⁷ observaremos que, debido a nuestra cosmovisión en la que se hace énfasis en el ego de los individuos que la conformamos, realmente nos resultaría muy

⁶ José Martí, *Nuestra América*, varias ediciones.

⁷ Decimos la paradoja “nosotros (con minúscula) los anti-nosotros” por los afanes de, dominación, individualismo exacerbado y liderazgo que se promueve en la cultura occidental y que proyecta al individuo en contra (anti) de su misma sociedad (nosotros) con tal de sobresalir en ella. Característica de los individuos (en general, que no en lo total) de la cultura occidental —como ejemplo podemos mencionar el actual auge de la literatura sobre liderazgo y superación personal (en vez de comunitaria o social) que vivimos actualmente como la de Miguel Ángel Cornejo y autores parecidos. Desgraciadamente, el nosotros (otra vez con minúsculas) de nuestra sociedad anti-nosótrica se presenta como algo muy convenenciero e hipócrita. Cuando, por ejemplo, gana la selección mexicana de fútbol, gritamos: “ganamos” pero cuando pierde decimos: “perdieron”. Sin embargo, también nos es posible detectar en ciertas situaciones un NOSOTROS (con mayúsculas) fraternal en la sociedad mexicana en general, como lo demostró su actitud asumida en la catástrofe de 1985.

complicado —pero afortunadamente no imposible— su ejercicio.

¿POLÍTICAS?

Pero, para empezar; ¿qué se entiende por “políticas” en el presente trabajo? Algo conceptualmente muy sencillo pero interesante ya que nos incita a realizar un peculiar ejercicio cognoscitivo: intentar comprender, en esta concepción, a la “Política” (dicho en singular y con mayúscula, por el momento) en el contexto tojolabal desde nuestra perspectiva occidental, por un lado, y por otro, el mismo concepto “Política” en el contexto occidental desde una perspectiva tojolabal que la interpela y que, incluso, se interpela también a sí misma ya que tampoco carece de autocrítica.⁸

Antes debemos aclarar que tenemos en cuenta que en contextos diferentes (como el occidental y el tojolabal) puede tenerse un, diferente también, concepto del término *política*. Esto es porque en ambos contextos, a grandes rasgos, el concepto del término está mas configurado por su “ejercicio práxico” que por cualquier definición del mismo. Sin embargo, buscando hacer referencia a la concepción que de “Política” se pueda tener en los respectivos contextos, en el presente trabajo proponemos entender, a manera de postulado y, *mutatis mutandis*, el término *política* como “la conducción de los asuntos que, directa o indirectamente, resultan públicos en tanto que puedan tener repercusiones en la vida de los miembros de una sociedad o comunidad.” De acuerdo con lo anterior se desprende que en el presente trabajo podemos enten-

⁸ En efecto, como veremos, la cultura tojolabal tampoco es una cultura cerrada, estática o inmutable. Acostumbra a transformar sus costumbres mediante revisiones autocríticas de su tradición en las que participan los comuneros, hombres y mujeres para corregirla.

der como “políticas” (así, en plural) a las distintas acciones que —en un contexto y otro— se decidan emprender para llevar a cabo la conducción de dichos asuntos públicos en pos de un equilibrio y desarrollo socio-comunitario. Es decir que nos referimos a “la Política” como la conducción en general de dichos asuntos y a “políticas” como cada una de las acciones que se ejecutan al respecto. Nótese, por favor, la diferencia con las “acciones de gobierno”; éstas son ejercidas por los gobernantes y las “políticas” son ejecutadas —incluso por omisión— por los miembros de la sociedad o comunidad en la cual quedan comprendidas incluso las formas en que se eligen a esos gobernantes.

LA INTERSUBJETIVIDAD Y EL NOSOTROS

Resultaría muy difícil entender la filosofía tojolabal y, por ende, sus políticas sin intentar un acercamiento a la comprensión de la intersubjetividad y el NOSOTROS tojolabal. Para ello, aunque resulte paradójico, intentemos hacerlo a partir de la gnoseología de una filosofía anti-nosótrica como la occidental.

Resulta pues, que en ésta, en términos generales —y con sus respectivas excepciones— el acercamiento de los individuos a la realidad se intenta con una perspectiva entre sujetos y objetos. Ya sea que el objeto sea producto de la actividad intelectual del sujeto, ya sea que la existencia del objeto sea independiente de la idea que de él tenga el sujeto etc. En pocas palabras, tipo de relación —generalmente inconsciente— del ser humano occidental con su realidad que resulta ser una relación de sujeto-objeto.

A decir de Lenkersdorf, en la cosmovisión tojolabal, en cambio, la estructura lingüística “nos señala la ausencia del objeto, en cuyo lugar aparece otro sujeto. [Es] en ese sentido [que] hablamos de intersubjetividad”. Esta intersubjetividad manifiesta —generalmente, de manera inconsciente también—

en la estructura lingüística tojolabal y de otros pueblos de cultura similar, implica “[una] igualdad [entre los] sujetos participantes [que] no excluye la diversidad de funciones de cada uno, sino que, por el contrario, la enfatiza y exige”.⁹ Esta intersubjetividad incluye la tierra, las plantas, los animales y (entre otros sujetos) a ... “las cosas”. Pero aquí, “las cosas” (por decirlo en términos no intersubjetivos) tampoco son objetos inanimados sino sujetos acompañantes y dialogantes. En efecto, “las cosas” no son objetos muertos en tanto que también desempeñan sus respectivas funciones y éstas interactúan con las de los seres humanos. Es decir, esta concepción de “las cosas” como sujetos acompañantes y dialogantes implica algo más que un hiloísmo *sui generis* ya que, en este caso, “las cosas” no sólo tienen vida sino que, como sujetos acompañantes y dialogantes, tienen una carga ética y axiológica dado que nos acompañan en nuestra existencia, y el diálogo con ellas implica el correspondiente y necesario respeto como semejantes.

Así pues, como podremos observar, la intersubjetividad es otra manifestación del NOSOTROS, dentro del cual se da el encuentro de una pluralidad de iguales que se complementan, sin negar la diversidad de las funciones de cada uno. Iguales en un sentido axiológico pero diferentes —en tanto que se complementan— en un sentido ontológico. Sobre esto abundaremos un poco más adelante.

Es precisamente por falta de intersubjetividad que la cultura de la dominación con percepción de la realidad de tipo sujeto (mandón o dominador)-objeto (dominado) tiene poco reparo en, por ejemplo, devastar la tierra, destruir su flora y su fauna y, con ello, poner en peligro su existencia misma en ella mientras la acumulación de capital o los afanes de dominación así lo requieran, es decir, por siempre.

⁹ Lenkersdorf, *Filosofar en clave tojolabal*, p. 112.

Con esto, podemos observar que el ser humano se está alejando de de sí mismo, de su propia esencia hacia su sola existencia (de confort material) que nos hace olvidarnos de la primera con las consabidas consecuencias. Sin embargo, afortunadamente no es imposible encontrar resquicios de intersubjetividad en esta sociedad dominante ya que, si bien es cierto que por falta de intersubjetividad —que lleva implícita cierta falta de respeto por “el otro” al no considerarlo como semejante— podemos torturar a un toro ante la mirada de miles de personas, también es cierto que podemos encontrar entre esas mismas personas de la sociedad dominante a quienes llegan a su casa después de la corrida taurina y “hablan” con su perrito que les mueve la cola; o personas que “le hablan” a las plantitas que tienen en sus macetas, o que le “gritan” a su computadora cuando no funciona como desean. Esto, sin embargo, no quiere decir que por el hecho de “hablarle” a sujetos que, por lo general, no son considerados como tales, sino como objetos, se esté dando una relación intersubjetiva, pero sí nos puede manifestar ciertos resquicios inconscientes de intersubjetividad en la conducta de los individuos de la sociedad dominante.

¿Qué es, pues, el NOSOTROS? Esto es algo con un peso filosófico extraordinario. De entrada podemos decir que el NOSOTROS corresponde a un principio organizador —según Lenkersdorf, algo parecido a lo que los neurobiólogos llaman “inteligencia colectiva”—¹⁰ de relaciones sociopolíticas horizontales; típicas del pueblo tojolabal y otros de cultura similar. Sin embargo, este NOSOTROS implica también una muy particular antropología filosófica tojolabal en tanto que se deriva, en parte, de la autoconcepción con la que el tojolabal ubica la existencia de su ser dentro de un todo orgánico que no anula al individuo; sino que, por el contrario, le da espacio para desarrollar todo

¹⁰ *Ibid.*, p. 63.

su potencial ya que —según la filosofía tojolabal— el NOSOTROS se ramifica a través de la realidad pluridimensional.

Pero el NOSOTROS tojolabal es algo que también dota de sentido y teleología antropológica a la existencia del individuo de la comunidad *nosótrica*-tojolabal ya que, en ésta, se nace para irse *nosotrificando* día con día. En efecto, en la medida en que un tojolabal se vaya *nosotrificando* se va haciendo hombre verdadero; un *tojol winik*. *Tojol*, en tojolabal significa *verdadero*, y *winik* significa *hombre*. Y no se nace *tojol*, sino que se va haciendo *tojol* en la medida en que el hombre vaya cumpliendo con su vocación de nosotrificarse. Esto es integrarse ontológicamente a la comunidad *nosótrica* con todo lo que ello implique.¹¹

a) *La comunidad tojolabal acepta enseñarle al equipo de trabajo su lengua*

Al poco tiempo de convivir con los tojolabales, el equipo de trabajo —del cual formaba parte Carlos Lenkersdorf— se da cuenta de la urgente necesidad de aprender la lengua tojolabal por lo que, no aceptando los consejos de algunos comitecos de que no aprendieran su “dialecto”, se decide a solicitarle a los tojolabales mismos que les enseñaran su lengua. A lo cual, los pocos tojolabales que recibieron dicha solicitud respondieron “vamos a preguntar a nuestra comunidad”. El primer punto de importancia en este ejemplo es que el equipo de trabajo

¹¹ En la comunidad *nosótrica* son mal vistos los afanes de liderazgo y protagonismo. Sobresalir individualmente implicaría el abandono del lazo *nosótrico* individuo-comunidad. Al contrario, se desea y necesita la (con) fusión de cada uno de los miembros de la comunidad entre la comunidad misma que es *nosótrica*. Esto, mediante desempeño de la respectiva función comunitaria que tenga el individuo precisamente para con la comunidad.

considera necesario aprender la lengua tojolabal; consideración que lleva implícito un particular respeto tanto a la lengua —que no dialecto, como lo consideraban los comitecos— tojolabal como a sus hablantes. Respeto a la lengua en tanto que, como cualquier otra lengua es bueno aprender. Pero en este caso no sólo era bueno sino urgentemente necesario, funcional y, como descubriría más tarde el equipo de trabajo, inmensamente cultivador. Y respeto a sus hablantes en tanto que personas que sabían algo que los del equipo de trabajo no, y no sólo eso, sino que lo podían enseñar; es decir, la lengua tojolabal. La solicitud de enseñanza implica que se reconoce como posibles maestros a quienes históricamente se ha considerado, a lo más, como posibles alumnos. Las palabras de uno de estos maestros que al respecto cita Carlos Lenkersdorf resultan elocuentes:

Ustedes son los primeros que quieren aprender de NOSOTROS. Con NOSOTROS todo el mundo llega a *enseñar* a NOSOTROS como si no supiéramos nada. Vienen los extensionistas agrarios, los doctores, los maestros, los padres, los representantes del gobierno y tanta gente más. Todos quieren ser nuestros maestros. Ustedes en cambio, son los primeros que reconocen que sí se puede aprender algo de NOSOTROS porque lo sabemos NOSOTROS y ustedes no lo saben y además, saben que les hace falta.

Un segundo punto de importancia en este ejemplo resulta la primer respuesta de los tojolabales a quienes se les hace la solicitud de enseñanza de su lengua: “vamos a preguntar a nuestra comunidad”. Esta primer respuesta denota la falta de costumbre para tomar decisiones individualistas sobre asuntos que competan a la comunidad *nosótrica*. ¿Por qué no sólo respondían sí o no a dicha solicitud estos miembros de la comunidad *nosótrica*? Precisamente por eso, porque son

miembros de una comunidad *nosótrica* y ello implica que decisiones como esa sean resultado de un proceso en el que en un primer momento se informa a todos los miembros de dicha comunidad, en un segundo momento se discute el asunto con la participación de todos sus miembros, en un tercer momento se toma la decisión y, en un cuarto momento se comunica la respuesta al solicitante. Es decir, que dicha respuesta es producto de todo un proceso en el que se consultó a toda la comunidad, y no sólo a alguna autoridad en particular como el presidente del comisariado, el consejo de ancianos, un maestro o algún otro personaje que represente a la comunidad sino por una "instancia colectiva, que no sólo represente a la comunidad sino que lo [es ...] constituida por todos y cada uno de sus miembros".

DEL "CAOS" AL CONSENSO

En el caso de que llegue una carta de alguna oficina del gobierno (*mandaranum*, como le dicen los tojolabales), el presidente del comisariado llama a toda la comunidad a una asamblea para tratar el asunto ya que no puede tomar decisiones al respecto sin consultarlo primero con la comunidad. Se lee la carta en presencia de todos y en el momento que acaba de ser expuesto el problema ante la comunidad comienza entre sus miembros un intercambio de opiniones y propuestas al respecto. Esta discusión, por darse al mismo tiempo y entre todos los asambleístas presentes, puede parecer caótica ante los ojos de un observador no *nosótrico*. Las opiniones y propuestas pueden ser no sólo divergentes sino contrapuestas, pero debemos tener en cuenta un elemento muy importante que está siempre presente en dicha discusión: la voluntad del consenso. Tarde o temprano el "barullo caótico" comienza a apagarse hasta quedar en silencio. Así, este ejercicio político pasa a otro momento en el que se levanta la voz de alguien, generalmente

un anciano “que ya tiene corazón”, es decir, “que ya tiene experiencia y sabiduría para captar el sentir, opinar, hablar y callar de los asambleístas”. Esta persona “que ya tiene corazón” comienza diciendo: “NOSOTROS pensamos, discutimos y haremos”,¹² denotando así, los diferentes momentos que este proceso político ha pasado para tomar la decisión política.

Es en un momento posterior a esta fase del proceso político que pueden levantarse voces disidentes que igualmente son escuchadas atentamente y tomadas en cuenta por todos los asambleístas bajo el entendido de que su disidencia no es malintencionada sino todo lo contrario; se entiende que la disidencia de estas voces se debe a la intención de que la comunidad reevalúe su anterior decisión y ponga en una nueva discusión la opinión u opiniones disidentes que tal vez pudieran resultar más convenientes y así, lograr el respectivo consenso,¹³ de la manera anteriormente señalada.

Pero, ¿qué pasa cuando el problema o necesidad de consenso rebasa la jurisdicción de una comunidad y se extiende a una región que pudiera comprender varias comunidades? Para casos así, se realizan asambleas escalonadas cuya asamblea principal o general cuenta con delegaciones de asambleístas que representan a sus respectivas comunidades también *nosótricas*. En este caso, el consenso interno de las comunidades ausentes es encargado a sus representantes para que sea vertido en la asamblea general, pero éstos no pueden cambiar de opinión durante la misma asamblea. En el caso de que hubiera que modificar algo, estos representantes tienen que regresar a sus respectivas comunidades a explicar la situación, a fin de que su respectivo grupo comunitario inicie de nuevo su diálogo interno para llegar al acuerdo que corresponda al consenso de la asamblea general o que sugiera alternativas

¹² Lenkersdorf, *Filosofar en clave tojolabal*, p. 73.

¹³ *Ibid.*

al respecto. En la próxima asamblea general se abre la discusión nuevamente para lograr el consenso general. Así pues, el proceso puede alargarse bastante por lo que no debemos creer que el consenso es algo automático o fácil de lograr inclusive en estas comunidades *nosótricas*. Sin embargo, este proceso manifiesta un tipo de política y de comunicación que toma en consideración a todos y cada uno de los miembros de esas comunidades. Siempre con el afán de lograr el consenso.

En cambio, en la "alta clase política" de nuestra sociedad dominante los acuerdos se obtienen, en muchas ocasiones, por unos pocos que aunque dicen representarnos, buscan el beneficio propio o de su grupo, en perjuicio de la sociedad y por medio de cabildeos "en lo obscuro", es decir, a espaldas de nosotros. Pero aún cuando ni "en lo obscuro" llegaran a acuerdos, se desata entre las fracciones partidistas una batalla en la que, alzando el dedo, se disparan votos entre unas y otras fracciones con el afán de la victoria propia y la derrota del otro. La "lógica" de vencedores y vencidos.

Sin necesidad de un análisis muy profundo, notaremos que en esta última forma de "hacer política", la sincera intención de lograr un consenso que incluya a todos los miembros de la sociedad, tanto a sus representantes asambleístas, como a sus representados, no aparece en ningún momento. Tampoco aparece la participación de los miembros de la sociedad en la toma de decisiones porque su participación, en la práctica, ha concluido en el instante siguiente en que aquellos depositaron su voto —si es que votaron—. Así pues, sin la participación de todos los miembros de la sociedad en la toma de decisiones, esta responsabilidad queda delegada en una élite política experta en demagogia que ejerce —en términos generales— dicha responsabilidad a su ya mencionada manera. Y como podemos notar, esta manera de tomar decisiones, resulta ser, en realidad, una manera de imponer decisiones. Así pues, la imposición de las decisiones de los vencedores recae, por un

lado, en los vencidos, y por otro, en todos aquellos que quedamos sin oportunidad de participación real en este proceso político. Pero que, hemos de padecer las consecuencias de dichas imposiciones (*verbi gratia*, el caso del FOBAPROA).

b) La rendición de cuentas

En este rubro, también sin necesidad de un análisis muy profundo (luego por eso hay quienes dicen que lo que hacemos no es "Filosofía", lo cual nos tiene sin cuidado) podemos notar que en el gobierno de la sociedad dominante las autoridades rinden cuentas sólo a los de arriba. Mientras que a los de abajo nos rinden puros cuentos —aunque hay quienes se refieren a ellos con el eufemismo de "informes de gobierno"—.

De la somera revisión a la cultura de la imposición inferimos que estos "gobernantes" más que gobernar, en realidad mandan, en tanto que, como vimos, imponen. *Ergo*, los "gobernantes" resultan ser mandones, y así precisamente se refieren a las autoridades gubernamentales los tojolabales en su lengua:

Gobierno dominante	_____	<i>Mandaranum</i> (los mandones)
Gobierno tojolabal	_____	<i>a' tijum o ja ma' ay ya' tel</i> (los que trabajan)

Desgraciadamente, la fama que, ante la opinión pública y en términos generales, se han creado nuestros "gobernantes", por ejemplo, nuestros legisladores, los coloca como la antípoda de la traducción de ésa forma en que los tojolabales se refieren a sus representantes: *a' tijum o ja ma' ay ya' tel*.

Por su parte, los "gobernantes" tojolabales resultan ser, en realidad, más que "gobernantes", nosótricos representantes de una comunidad igualmente *nosótrica* para la cual (ellos sí)

trabajan; por cuya forma de gobierno (*nosótrica*, es decir, horizontal) se puede concluir que la comunidad *nosótrica* se rinde cuentas a sí misma. En efecto, los que trabajan los asuntos de gobierno en la comunidad *nosótrica*, no necesitan tanto de los informes de gobierno como forma de rendición de cuentas sobre sus acciones de gobierno, ya que éstas son producto del consenso de la comunidad misma, por lo que, ésta, sí está enterada de las acciones de gobierno que ejecutan sus representantes que, por cierto, lo son por resultado de una elección directa, que les otorga esta responsabilidad sin que por ello, puedan desprenderse de ella como sí ocurre en el caso de los "representantes" de la sociedad dominante (¿o dominada? También, se podría decir, si la tomamos aparte de sus élites político-financieras).

En el dado caso de que los que trabajan tomaran decisiones que no son el resultado del consenso de la comunidad, en realidad, no estarían trabajando; por lo que pasarían a ser reemplazados de su honorable cargo por quienes, con hechos, demuestren sí hacerlo.

De lo anterior se infiere que en el ejercicio de la política de la comunidad *nosótrica* —a diferencia de la sociedad dominante—, la rendición de cuentas no se hace hacia arriba ni hacia abajo debido a la estructura horizontal de la organización comunal; cuya igualdad entre los individuos que la conforman se da en un sentido más axiológico que ontológico en tanto que —como ya apuntábamos más arriba— todos los individuos somos diferentes pero valemos lo mismo. Igualdad más real que la "igualdad" republicano-democrático-representativo-federativo-liberal-*etceterativa* de la sociedad anti-*nosótrica* en la que, a pesar de poner énfasis en el individualismo, con la denominación política "ciudadano", se pretende "igualar" a todos los individuos de la sociedad en términos muy teóricos o constitucionales, pero en los hechos dicha categoría no logra ocultar las desigualdades clasistas, raciales, genéricas, políticas, etcétera.

CONCLUSIÓN

Con el presente trabajo esperamos haber —por lo menos— insinuado que en materia cultural, filosófica, ecológica, política etc. nosotros (los anti-nosotros) sí tenemos mucho que aprender de nuestros hermanos tojolabales así como de otros pueblos indígenas o no indígenas, y no sólo —aunque también—, de la cultura y la filosofía occidental. Los hermanos tojolabales, por su parte, demuestran, también, disponibilidad de aprender de nosotros (los anti-nosotros) y de otros como nosotros, siempre y cuando la enseñanza implique también aprendizaje y viceversa; primera manifestación de algo imprescindible para esta relación entre sujetos: el respeto.

Por otra parte, no podemos pasar por alto que la ejecución de las mismas políticas en contextos tan diferentes como el político tojolabal y el nuestro pueden resultar imposibles si se pretendieran aplicar exactamente “tales cuales”. Nuestra propuesta es trabajar en el *mutatis mutandis* que para tal efecto se requiera. Trabajo que, probablemente, posibilitaría la aplicación de algunas políticas tojolabales en nuestro contexto y que, sin duda, lo enriquecerían, mínimo, políticamente. Trabajo, ciertamente nada fácil; que necesitaría de la mayor cantidad de miembros de la sociedad anti-*nosótrica* que tuvieran la disponibilidad de sacudirse el “anti” para convertirse en un grupo de nosotros (así, con minúsculas) que, por la intencionalidad y naturaleza de nuestro mismo trabajo, aspirara, con el tiempo, a sacudirse “lo minúsculo”.